

Cavallero, Pablo– Frenkel, Diana – Fernández, Claudia – Coscolla, María José – Buzón, Rodolfo. *Nubes de Aristófanes*. Edición bilingüe con introducción, notas y apéndice. Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires, 2008. 392 pp.

Hasta hace poco, el público hispanohablante contaba con varias traducciones de *Nubes* al español (recordamos especialmente la de Dora Scaramella, profesora de nuestra facultad, en la Colección Birreme de la Editorial Columba) pero no con una versión accesible que incluyera el texto griego. La Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires ha publicado en 2008 *Nubes de Aristófanes*, una edición bilingüe a cargo de Pablo Cavallero, Diana Frenkel, Claudia Fernández, María José Coscolla y Rodolfo Buzón, con lo que se satisface esta larga necesidad.

El primer centenar de páginas de esta edición está dedicado a una extensiva y minuciosa introducción, que bien hubiera valido para ser publicada por sí misma. Para esta parte del volumen, el equipo ha optado por no utilizar los caracteres griegos y manejarse exclusivamente con transcripciones cuando surge la necesidad. La primera de sus secciones, “La época de Aristófanes”, a cargo de Diana Frenkel, traza un sucinto panorama del contexto histórico de la obra estudiada, con especial atención a la educación griega en el siglo V a.C. “Nubes en la obra de Aristófanes”, por Pablo Cavallero, repasa tanto la historia de esta comedia, con sus dos versiones, como la tradición del texto con el que contamos.

El mismo Cavallero introduce brevemente la sección “Personajes” con un resumen de las principales inferencias acerca de cuántos actores serían necesarios para la representación y cómo estarían repartidos los papeles. Sigue luego un análisis en profundidad de todos y cada uno de los personajes, incluso los mudos, realizado por los distintos miembros del equipo. Así se va desplegando progresivamente mucha de la reflexión sobre la obra y sus posibles interpretaciones. Es infrecuente encontrar tanto material sobre las figuras menores, como los acreedores. En este

caso, en general, todos los personajes están estudiados con el mismo cuidado. Podrían considerarse excepciones, llamativamente, los Argumentos (a pesar de que su análisis continúa más adelante, en el apartado sobre la educación en la obra): el tratamiento que se les da los hace aparecer como más planos y unívocos de lo que son realmente.

Un punto destacable es el de las propuestas de traducción para los nombres de *Strepsiádes* (“Tergiversero”) y *Pheidippídes* (“Ahorrípico”) ambas fundamentadas y explicadas. Son las que se utilizarán en la versión al español.

Bajo los títulos de “Lengua” y “Técnica y estilo”, por Pablo Cavallero, encontramos un detallado rastreo del vocabulario y los recursos formales y de sentido que utiliza el autor. Podemos apreciar con qué cuidado y atención se ha investigado sobre el sentido de cada expresión: aquí se ven los fundamentos de las elecciones de traducción que veremos más adelante. Sigue, en “Estética”, a cargo de Claudia Fernández, una reflexión sobre la poética que subyace en la obra.

En “La educación en Nubes”, Pablo Cavallero retoma el *agón* entre los dos argumentos y lo relaciona con el *agón* entre padre e hijo, pero es en “Pobreza, cultura y educación” donde, junto con Claudia Fernández, reflexiona más profundamente sobre la propuesta moral de la obra.

Hay una extensísima y actualizada bibliografía citada en el apartado correspondiente. Se enumeran primero las obras sobre Aristófanes en general y luego en particular sobre Nubes, comenzando por las ediciones del texto griego consultadas. Después figuran las obras de consulta y referencia.

La edición propiamente dicha de Nubes va precedida de los once ‘presupuestos’ (*hypotéseis*) sobre la obra, en español, cada uno con las diferentes numeraciones que reciben en distintas ediciones de referencia.

El texto de la comedia aparece en cada página par (es decir, a la izquierda), con aparato crítico al pie y, enfrentado en la página impar, la correspondiente traducción en prosa, con abundantes y documentadas notas de variada índole.

Es justamente en la traducción donde nos llevamos la mayor sorpresa de esta edición ya que se trata de una versión al español latinoamericano, más precisamente rioplatense, ajustada al detalle. Y no se trata sólo de la inclusión del voseo, ya de por sí tan característico, sino también de innumerables ejemplos de vocabulario y expresiones: “pibe” (p. 119, 143, 217, 271), “che” (p. 165, 227), “no voy a darte bola” (p. 141), “la pifiaste” (p. 265), “se me piantaron” (p. 227), “quedate tranqui” (p. 285), “guita” (p. 287), “ducho” (p. 173, 260), “pintuza” (p. 275), “rebenque” (p. 291), “boquetero” (p.295), “agárrelo” por “tómelo” (p. 205), “chicos” por “niños” (p. 211); la lista completa ocuparía páginas.

Ha habido además un minucioso cuidado para tratar de reproducir la combinación de registros del original. El vocabulario más ‘lunfardo’, del que hemos dado ejemplos más arriba, se reserva principalmente para Tergiversero y su hijo, para resaltar incultura y juventud, respectivamente. El coro de las Nubes, Sócrates y su discípulo hablan un español mucho más educado y por lo tanto más neutro. También en ambos registros nos encontramos con que, generalmente, los *hápax* aristofánicos están traducidos con otros neologismos creados para la ocasión, por ejemplo: “astrologochantas” por μετεωροφένιακας (p. 185), “afanadoril” por ἀποστερητηριδα (p. 227), como se hizo con los nombres propios del padre y el hijo. Es interesante el partido que se le ha sacado al uso del ‘usted’, posibilidad que no ofrece el griego pero sí el español. Es vez de aparecer, por ejemplo, en boca de Tergiversero para dirigirse respetuosamente a Sócrates, es Sócrates quien la utiliza para referirse al anciano. El efecto es muy expresivo: el habla de Sócrates cobra altura y distancia y el voseo indiscriminado de Tergiversero aparece como excesivamente familiar. El filósofo sólo perderá el uso del ‘usted’ en su última intervención, con la desesperación por el incendio en el Pensadero.

Habría sido muy interesante que en la misma edición figuraran los motivos y criterios que han guiado esta tarea. Una traducción de estas características, que ha optado tan decididamente por una variedad determinada del idioma, no pasará desapercibida y tendrá sus defensores y sus detractores.

En cierto que parte del vocabulario podrá ser confuso o por lo menos no del todo transparente para el público no argentino, y perderá así algo de su fuerza expresiva. Sin embargo, para el lector compatriota, el afecto es avasallador: el texto cobra vida y los efectos cómicos causan finalmente risa.

El "Apéndice" contiene los fragmentos conservados de *Nubes I* (la versión anterior de la obra) y de *Comensales*, la primera comedia de Aristófanes. Siguen los fragmentos de *Cono*, de Amipsias, y *Botella*, de Cratino, las dos comedias que derrotaron en el 423 a. C. a *Nubes I*. Lo poco que se conserva de *Cabras*, escrita por Éupolis, permite suponer una cierta intertextualidad con *Nubes* o *Comensales*, con lo que su presencia queda justificada.

La jerarquía de los títulos en el índice al final de la obra tiene algunas pequeñas imprecisiones que pueden confundir al lector. No está claro, por ejemplo, por qué el título "Nubes en la obra de Aristófanes" aparece como incluido en "La época de Aristófanes", ni por qué "Doble versión" y "Tradición de texto" no están a su vez incluidos en él. A su vez las secciones que analizan las características formales de esta comedia y su mensaje figuran sin mayor explicación como apartados del título "Personajes".

En conclusión, contamos finalmente con una edición crítica, bilingüe y anotada de *Nubes*, en español. Estas características ya le dan un valor incalculable para los estudiosos de la cultura clásica del mundo hispano. A esto sumamos la sólida y actualizada "Introducción" que esperamos sea, de ahora en adelante, un punto de referencia obligado. Con respecto a la osada y expresiva traducción, creemos que va a ser motivo de un enriquecedor debate y objeto de muchas agradables y risueñas lecturas.

Susana Aguirre de Zárate
Universidad Nacional de Cuyo